

# La mirada de fuego

Tito Bustamante

Actor

El nombre de la muerte me subleva. Me atrae esa amante peligrosa que se manifiesta a cada segundo en el escenario. Todo un instante irremediable e irreversible. Ese peso en mis huesos transforma mi rostro; ese minuto, las miradas, el vacío...

Busco desde los primeros ensayos un espacio oscuro, en silencio, en un rincón; prendo un incienso (me ayuda a estar tranquilo), cierro los ojos, escucho...

A medida que la obra avanza, en ese oscuro, las palabras entran en mí; esas palabras conjugadas de tantas formas distintas, hasta encontrar una misma frecuencia, me conmocionan, me individualizan. Me dan fuerza al momento de entrar a escena...

Todo dispuesto, la mirada del público, mis compañeros, la luz y, esas palabras...

Lo que más me da vueltas de este texto es el discurso de Azama sobre la muerte. Suspendido en penumbras antes de entrar a escena escucho ese monólogo: *...Y luego la muerte, luego otra cosa que la muerte...* Con simpleza va describiendo la constante de la vida de la que no hay escape posible y, aunque todos lo sabemos, invocarla en el escenario obliga a una reflexión, a una detención ...

Necesito enamorarme de esas palabras.

Hay un temblor del alma por el que quiero transitar.

Una palabra que me permita pervertir.

Una palabra que me permita sublevar.

Detenerme un instante.

Detener un instante.

No me atrae la masa.

Me atrae el individuo.

Estar en un proceso creativo que, como Roland Fichet (dramaturgo francés) dice, *sea una buena traición al autor* que permita devolverle al autor una obra renovada.

Me interesa abrir mi campo visual.

Provocar también otra mirada en el público.

No quiero participar del teatro de otra forma...

*Mírame a los ojos, no hay escape posible*, le digo a Claudio González (actor a cargo del rol de Akenatón) antes de empezar la función. Me parece fundamental estar comunicados. El enfrentamiento de esos personajes: Akenatón y Moisés, dos discursos, dos visiones de vida, aparentemente opuestas y sin embargo unidas por un mismo objetivo: Luchar por lo que se cree, hasta incluso morir.

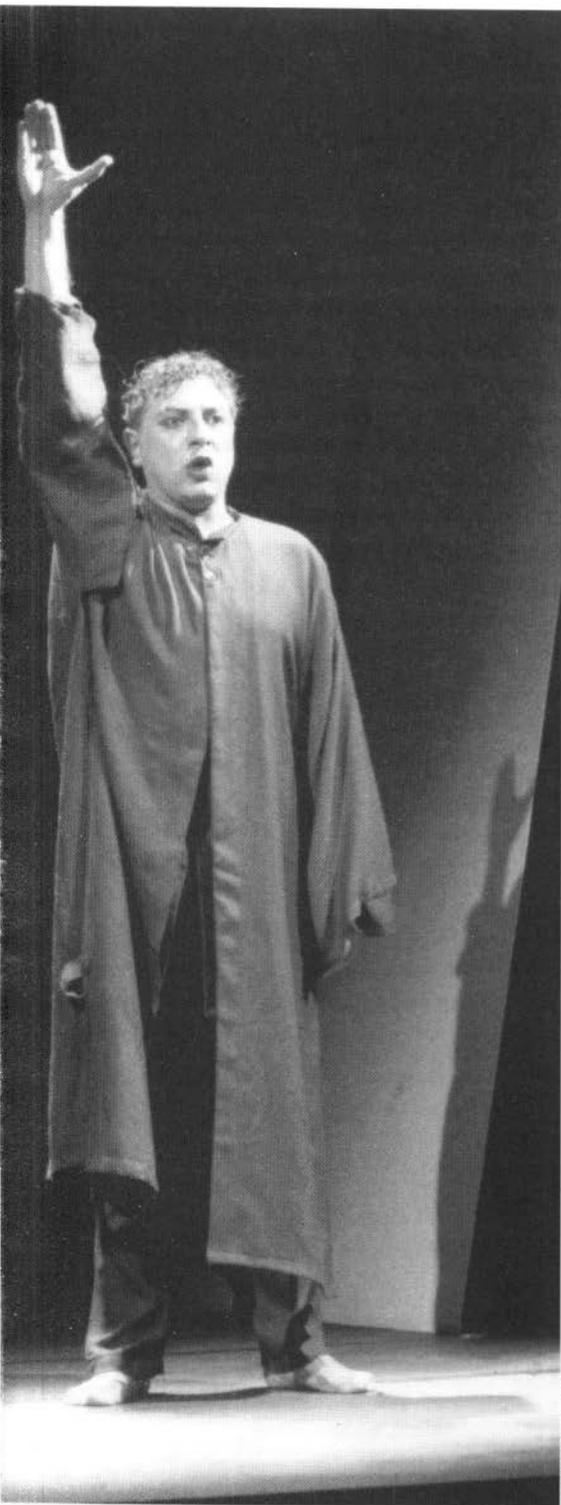
Hay momentos de la obra, profundos, desprovistos de artificio, el encantamiento de las palabras.

Esa visión del autor que permite reflexionar sobre la soledad, el poder, el amor, el abandono y la muerte logra enamorarme como intérprete...

Como un asesino danzante, hermoso vehículo de muerte, danzar en el vacío sobre una cuerda floja, esa danza de soledad que puede matar de placer o de horror al espectador, jamás de hastío.

Caer de la cuerda floja es fácil, caer en el escenario también: las expectativas, el ego desmesurado y, sobre todo, la falta de rigor en el trabajo...

No logro detener el temblor de mi mano al levantarla mientras digo mi texto, ese gesto inútil



**Tito Bustamante en *Akenatón*,  
Laboratorio Teatral U.C., 1997.**

nacido durante los ensayos trasciende de mí, adquiere un peso cargado de significantes dentro de esa totalidad armada por Rodrigo Pérez y nosotros...

A pesar de mí, mis ojos se nublan, lucho contra esta invasión (¿de dónde viene?), antes de que me ahogue totalmente, la escena termina. Salgo, conmovido. Mis compañeras (el coro) me siguen dando arañazos y bendiciones.

Entro al limbo en penumbras, los otros actores en silencio, confundidos en la radiografía del escenario, esperan su momento para entrar a escena, hay una atmósfera ritual, frágil e irrompible que mantiene el tiempo suspendido.

Creo que es vital participar en la creación en espacios de amor y de rigor, luchar por espacios de muerte y de libertad.

Laboratorio:

Experimentación.

Investigación.

Abrir al campo visual.

Abrir los espacios creativos al diálogo.

Acercar a los alumnos a los procesos de montaje con la participación de profesionales y alumnos.

Investigar en la práctica la producción de montajes donde los objetivos mercantiles y de éxito fácil no tienen cabida.

Abrirse a nuevos dramaturgos, nuevos directores, nuevos escenógrafos.

Cuidar el resultado final en espacios fuera del ámbito profesional.

Romper el aislamiento de los alumnos de teatro. En fin, ampliar la mirada.

Una serie de objetivos que encierra el nombre Laboratorio Teatral y que, sin embargo, en esta primera experiencia fueron más bien una buena intención que palabras activas.